

## ARCHIVOS Y DOCUMENTOS

### LA CASA DE ESPAÑA EN MÉXICO (1938-2003)

A propósito del 65 aniversario de La Casa de España en México (1938-2003), convertida años después en El Colegio de México, publicamos un conjunto de siete cartas que abarcan desde noviembre de 1936 hasta marzo de 1938. Ellas son un testimonio de las negociaciones de diversos intelectuales mexicanos encabezados por Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas. Dirigidas a instancias así gubernamentales de México como intelectuales en el extranjero, las cartas buscan y proponen una primera lista de intelectuales españoles víctimas ya de la guerra civil en su país, para venir a ejercer sus profesiones en tierras mexicanas.

Los documentos proceden de tres repositorios: el Archivo Histórico de El Colegio de México, el del Centro de Estudios de Historia de México Condumex y el de la Capilla Alfonsina y fueron presentados a la Redacción de *Historia Mexicana* por Alberto Enríquez Perea, encargado del primero de esos archivos. La transcripción estuvo a cargo de Graciela San Juan Bernal.

Los editores

Buenos Aires, 2 de noviembre de 1936.

Señor Licenciado Don Luis I. Rodríguez  
Secretario Particular del Señor Presidente  
de la República,  
Palacio Nacional.

Muy distinguido señor Licenciado:

La naturaleza del asunto que, por el digno conducto de Ud., deseo presentar al Sr. Presidente de la República, sé que justificará a sus ojos la libertad que me tomo al distraer su atención con esta carta.

Pasé en España diez años de mi juventud, conviviendo íntimamente con los intelectuales de izquierda que han venido a ser los creadores de la República. Durante cinco años, compartí con ellos las labores periodísticas y universitarias, puesto que de ellas vivía yo, y los últimos cinco años tuve la honra de estar al frente de nuestra entonces Legación en Madrid. Conozco, pues, lo bastante a estos elementos para poder responder de sus puros ideales políticos; que, en cuanto a su capacidad profesional y técnica, ni siquiera me corresponde a mí defenderla en los casos en que ella ha merecido ya el consenso del mundo, y son precisamente los casos a que voy a referirme.

La actual lucha civil en España, desbordada ya fatalmente al terreno de la acción violenta, amilana, como es natural, y deja un poco sin utilidad por el momento, a los hombres de estudio, de Universidad, de Biblioteca, en suma a los investigadores y maestros de la cultura. Así no es de extrañar que siendo ineptos para la acción armada, y habiéndose suspendido provisionalmente la acción cultural, algunos de estos elementos se encuentran en la actualidad en una situación práctica de desterrados buscándose trabajosamente la vida en Inglaterra, en Francia, etc., aunque perfectamente identificados con la política española de izquierdas y con el porvenir de la República española.

Carta de Alfonso Reyes a Luis I. Rodríguez, 2 de noviembre de 1936, en Archivo Histórico de El Colegio de México, Fondo *Alfonso Reyes*, c. 3, carp. 38, Correspondencia.

Tales son: don José Castillejo, gran pedagogo y organizador de las varias Instituciones independientes que surgieron de las magnas reformas escolares de don Francisco Giner de los Ríos, ese santo laico de la moderna cultura española; don Luis Zulueta, cuya alta personalidad intelectual y política al servicio de la República me exime de toda ponderación; don Manuel G. Morente, filósofo y catedrático de alto fuste, organizador de las actuales Facultades humanísticas de España y considerado como el mejor profesor español en esas disciplinas; el Sr. Zubiri, sacerdote que renunció a los hábitos y se casó, considerado como la estructura filosófica más fuerte de las nuevas generaciones; don Américo Castro, humanista y filólogo de fama mundial ya conocido en México, donde ha desempeñado cátedras, habiendo dedicado a sus amigos y discípulos mexicanos alguna de sus importantes obras. Tal vez olvido algunos otros, de igual categoría que los anteriores. El glorioso José Ortega y Gasset se encuentra sumamente enfermo y pobre en Grenoble. El gran histólogo, sucesor de la tradición de Ramón y Cajal, Sr. Río Hortega, acaba de ser contratado por la Facultad de Montreal.

Estos sabios eminentes se encuentran en condiciones de lucha y penuria, en ambientes donde sus capacidades no encuentran campo propicio y natural, y su mayor tragedia es sentirse momentáneamente ineficaces para España.

Lanzado México a una gran labor de reconstrucción que reconoce por base la educación y la cultura encaminadas al bien del pueblo, se me ocurre pensar que tal vez sería grato a nuestro Gobierno aprovechar esta ocasión única para verter sobre nuestro País los beneficios de la sabiduría, la ciencia, las altas virtudes de estos españoles eminentes, haciendo de paso a la República el más noble de los halagos y brindando un refugio a los que mañana volverán a su solar después de haber creado los mejores vínculos con nuestra tierra y prestado a nuestro pueblo los mejores servicios. Sus luces y su experiencia serían inapreciables para nuestras escuelas de acción, nuestros Institutos populares y nuestros Institutos de investigación.

La realización práctica de este proyecto no parece difícil, porque en las actuales condiciones esos hombres aceptarían contratos relativamente modestos. El contacto con ellos puede fácilmente establecerse a través de don Américo Castro, que en estos momentos se encuentra dando un curso en Buenos Aires y que acudiría a un llamado de nuestra Secretaría de Educación o nuestra Universidad.

Tratándose de asunto tan trascendental, mi deber más elemental me obliga a comunicar a Ud., de un modo confidencial y caballeroso, que el Dr. Castro ha salido de España alarmado por encontrarse ante su primera revolución violenta, para la cual su ánimo no estaba preparado. Esta circunstancia no resta nada a la pureza de sus convicciones políticas de izquierda, demostradas en toda su vida, y que precisamente encontrarán ahora un ambiente simpático y su mejor aplicación en el terreno mexicano.

En caso de que el señor Presidente Cárdenas considere aceptable esta sugestión personal, mucho agradeceré a Ud. se sirva decírmelo por la vía aérea, pues bien sabe Ud. que doy este paso no en carácter oficial, sino como mexicano amigo de la España republicana y de los intelectuales que la formaron, y preocupado siempre por la educación de nuestro pueblo.

Dando a Ud. las gracias por la atención que conceda a esta carta, quedo su atento y seguro servidor que muy de veras lo aprecia,

Alfonso Reyes

Lisboa, enero 22 de 1937.

Señor don  
Luis Montes de Oca.  
Banco de México  
México, D.F.

Querido señor Montes de Oca:

Su cable y su carta los recibí: el primero no dejó de causarme alguna sorpresa y cierto temor de que se tratara, en efecto, de alguna *inocentada*, no mucho por la fecha, cuanto por la extraña firma con que venían amparado: "Moca"; la segunda la he recibido sólo hace unos cuatro días.

Antes que nada quiero agradecerle a usted la eficacia con que se ocupó de este asunto que, puede usted creerlo, vale la pena el tiempo y el esfuerzo de cualquiera, así es de auténticamente generosa. Y me alegra comprobar lo que siempre he creído: que el Presidente no falla en generosidad y comprensión cuando alguien le plantea bien las cosas.

Por ahora sólo le escribo para acusarle recibo de su carta y agradecerla; para rogarle también que no desmaye y que si se presenta algún obstáculo, trate usted de vencerlo; por último, para informarle que desde luego le escribí al Director del Instituto de Cooperación Intelectual de París, que se está ocupando de esta obra, pidiéndole una lista completa de las personas que estén en crisis y que quieran ir a trabajar en condiciones modestas a México. Claro que la información que he pedido comprenderá todo: antecedentes personales y familiares, antecedentes académicos y condiciones de tiempo y dinero en que quisieran ir. También le he escrito a Londres a don José Castillejo, viejo amigo mío y Secretario por muchos años de la Junta para Ampliación de Estudios, que se ocupa en Inglaterra de la misma obra. En cuanto reciba las informaciones pedidas, creo que estaré en condiciones de sugerir un plan y de presentar una lista de candidatos a una

Carta de Daniel Cosío Villegas a Luis Montes de Oca, 22 de enero de 1937, en Centro de Estudios de Historia de México, CONDUMEX, Fondo CMLXXV: *Luis Montes de Oca*, c. 301/493, doc. 27756.

*primera* ayuda, pues hay otros muchos, entre ellos algunos magníficos, que han querido resistir hasta el último momento: Menéndez Pidal, Zulueta, Bergamín, por ejemplo. (Américo Castro está ya empleado en Buenos Aires). De su pregunta de la Universidad ¿qué cree usted que la pobre pueda hacer?

En cuanto al rumbo de las cosas, es muy difícil decir nada; pero, grosso modo, puede decirse que ninguna solución será la que convenga y quiera España. En todo caso, son ya muchos los desajustes y las tragedias y aparte de una política gubernamental, habrá siempre lugar a una obra de cruz roja, —a mi me interesa la intelectual.

Con el afecto de siempre y la esperanza de poderle escribir bien pronto, suyo amigo y devoto servidor.

Daniel Cosío Villegas

[MEMBRETE DEL DEPARTAMENTO DE ARTE DE LA UNIVERSIDAD DE CHICAGO]

384 Central Park West  
Nueva York. 16 feb. 1937S. D. G. Estrada  
México City [*sic*]

Qdo D. Genaro:

Yo también he pensado mucho en Ud. Le escribí hace meses y se me devolvió la carta –acaso las señas no iban bien– ¡Qué suerte que esta catástrofe no le haya encontrado a Ud. en España!

Concretando: yo daba en Chicago todos los años un curso de 3 meses porque *Summa artis* me obligaba a viajar. Este año terminé mi curso a primeros de enero y me vine aquí donde tenemos un *piéd-à-terre* para organizar el Quaker-Relief socorro para los refugiados de Madrid en Valencia. En esto estoy trabajando y ahora pienso ver de constituir una comisión para centralizar los esfuerzos que se están haciendo aquí y en Europa para dar colocación a los que han escapado y tendrán que escapar de España. Para mi es inevitable que Franco se impondrá con un régimen autoritario reaccionario: quema de libros, destierro, ejecuciones etc. A mi no creo que esto me perjudique porque yo coincido con Franco en odiar a los que nos han traído esto, los que malbarataron 2 generaciones de esperanzas en 5 años de república constitucional –parlamentaria– a lo siglo XIX. De todos modos daría mi vida para que ganara el pueblo –la morralla– los de abajo, pero si tengo que ver a Azaña entrar en Madrid en un coche triunfal tirado por dudas prefiero Franco.

Volviendo a nuestro asunto: Onís me dijo que la Mistral le había escrito desde Lisboa que Cárdenas había ofrecido aceptar 10 profesores españoles con un sueldo de 1000 pesos al mes. ¿Será esto un sueño de la Mistral? Se lo digo a Ud. en confidencia, pero

Carta de José Pijoan a Genaro Estrada, 16 de febrero de 1937, en Archivo Histórico de El Colegio de México, Archivo Incorporado "Genaro Estrada", c. 1, carp. 13, Correspondencia.

desearía que me precisara lo que Uds. pueden absorber de intelectualidad española. Un profesor de lógica de la Universidad de Barcelona Joaquín Xirau Palau, educado en Oxford, muy liberal y fino tendría que escapar si gana Franco. Otros así hay por Londres y París.

Naturalmente que queriendo yo a México y a la América Latina tanto o más que a España, desearía que esta diáspora fuera sobretodo para beneficio de Uds. No vaya a ocurrir lo que ocurre con los escapados alemanes que muchos no tienen otro mérito que el de ser judíos y les ha venido muy bien la dispersión. Sin ella, nunca habrían medrado en Alemania. Además Uds. tienen que evitar 2 tipos, los ya tan caracterizados e indeformables que se tomarían a México como otra calamidad, una *déchéance* que tienen que aceptar como una jugarreta que les ha hecho el destino, y se encontrarían siempre mal encontrando malo el pulque, las tortillas, los sombreros, el indio etc. y los inaprovechables porque no tienen nada que dar. Estos últimos serán legión. No quiero señalar a nadie, pero los tienen ya entre los emigrados españoles en México. Si se debe avanzar esta dispersión española puede hacer mucho bien a América ¿Quiere Ud. colaborar con nosotros? *Nosotros*, será Castillejo desde Londres, Marañón en París, Onís y yo desde aquí con María de Maeztu que llega para Barnard College. Acaso Sanin Cano, Chacón Calvo, el doctor Avelino Gutiérrez etc.

Por fin mi ida a esa. Me escribió Orozco y el Sr. González Porto que trabajaban para que me invitaran. Yo he deseado siempre ir a México. Hubiera preferido ir cuando los mexicanos están solos pero dudo se pueda arreglar antes de la sesión de verano y en otoño he de ir a Chicago. Después si las cosas se arreglan algo iré a España, acaso a morir.

Me ofreció pues a estos tres para ir en estas condiciones: billetes desde la frontera a México ida y vuelta para mi mujer y yo. Siempre vamos juntos.

1000 dólares para el viaje hasta la frontera y nuestra estancia allí.

Dar un curso de *Experiencias artísticas del pueblo español*. 18 conferencias monográficas en seis semanas de 1 1/2 o dos horas (3 por semana) y dos horas de entrevistas con alumnos por semana. Vea Ud. lo que hay. Y escríbame sobre todo esto que se lo agradecerá mucho su afectísimo

José Pijoan

México, D. F. 10 de junio de 1937.

Sr. Lic. Don Daniel Cosío Villegas,  
París, Francia.

Estimado Licenciado:

Correspondo a sus dos cartas 7 y 28 de mayo último, a las cuales di anteriormente respuesta por medio de mis cables de los días 31 del mes pasado y 4 del actual.

Como fácilmente podrá usted apreciar por mi mensaje del 31 de mayo, para esa fecha no había recibido aún su última carta mencionada. Por lo mismo, en la lista de las personas que le ruego ver se inviten para venir a México en la forma que usted me propone, esto es: a trabajar un año con posibilidad de renovación de contrato, no está incluido Recaséns Siches, que le suplico agregar a la relación de mi expresado mensaje, la cual para confirmación le acompaño en un anexo.

Apreciará usted que incluimos, por sugestión de Estrada, a Juan de la Encina y a Navarro Tomás; entiendo que de la Encina está en Valencia; de Navarro Tomás no sé dónde se encuentre. También me han sugerido, y le encarezco estudiar la conveniencia de invitar a Gonzalo Lafora, psiquiatra, a Manuel García Morente, profesor de Filosofía, y al doctor Paulino Suárez, bacteriólogo, que según parece reside en París con domicilio en la Casa de España.

Ya se imaginará usted las dificultades de carácter material y aun llamaría yo de decoro con que vamos a tropezar para que estos intelectuales puedan trabajar en forma realmente provechosa para México. Desde luego lo más conveniente sería la Universidad; pero es tan poco seria la conducta que ahí siguen, que ha estado y está en peligro el viaje de Menéndez Pidal, por causa de una carta que dicho Instituto, indiscreta y torpemente, le envió con motivo de su viaje a nuestro país. Nos queda la posibilidad de crear algún organismo de ampliación de estudios para

Carta de Luis Montes de Oca a Daniel Cosío Villegas, 10 de junio de 1937, en Centro de Estudios de Historia de México, CONDUMEX, Fondo CMLXXV: *Luis Montes de Oca*, carp. 319/493, doc. 29498.

que en él desarrollen sus trabajos estos eminentes profesores, y nos ocupamos ahora mismo de lograrlo, ya que considero que no vendrán antes de dos meses.

Por otro lado, se ha conseguido acepten la invitación Menéndez Pidal, (pendiente) así como Juan Ramón Jiménez y Pedro Salinas y, posiblemente, Gómez de la Serna, además los que ya están aquí: Moreno Villa y Pijoan; el primero de estos últimos ha recibido instrucciones de regresar a España, pero buscamos la forma de que se quede un poco de tiempo entre nosotros, aunque existe la dificultad de que no enseña y lo que deseamos es precisamente que esas personas vengan a impartir sus conocimientos. Sin embargo, este punto lo podremos dejar resuelto satisfactoriamente.

He considerado de mucha importancia que usted permanezca en París mientras se acaban de formalizar estas invitaciones, pues como le dije en mi mensaje fecha 4 del que cursa, hemos creído más expedito no usar de nuestras misiones allá, por la necesidad que habría de enterarlas por correspondencia de todo el plan, y ya sabe usted cuán difícil es que juzguen el asunto con entendimiento claro en tales circunstancias. Al efecto, creo que a usted no le parecerá mal que el Banco de México le haya confiado la comisión de formular listas de las obras que para nuestra biblioteca hacen falta, de procedencia continental, toda vez que contamos con las anglo-sajonas, según la anterior relación que usted también preparó. A la vez, la comisión le traerá consigo tomarse la molestia de hacer la adquisición inmediata de los libros, para que éstos puedan venir con usted o antes, si es posible.

En previsión de que su estancia se prolongara más allá de este mes, el Banco Hipotecario le ha confiado igualmente una comisión, junto con el Ing. Gonzalo Robles y el Lic. Ricardo J. Zevada, para concurrir al Congreso Internacional de Planeación de habitaciones y ciudades que se celebrará durante los días del 5 al 11 de julio próximo. En la comisión del Banco de México hemos calculado, por concepto de sus honorarios, la suma de \$700.00. Usted me dirá si es suficiente o nó en las condiciones actuales. Por lo que se refiere al Hipotecario, aun no se fija la cantidad para sus gastos, aunque supongo que desde luego será mayor que la nuestra.

Asimismo, he querido me indique usted qué clase de autorización necesita para que sus gestiones, en el asunto de los profesores sean más eficaces, pues puedo conseguir que lo comisione alguna de las autoridades educativas de México. Al efecto le telegrafí y no he recibido respuesta.

Por otra parte, puede usted descansar en la seguridad de que todo este plan tiene el apoyo directo del Presidente y que en todos los pasos en que ha sido necesario consultar su opinión lo he hecho así. El ha dispuesto que se dote ampliamente de una partida para los gastos que requerirá el desarrollo de este proyecto, tanto en lo que ve a los sueldos, gastos de transportes de los profesores, etc., como a lo que se refiere a sus trabajos en México. El punto de biblioteca, laboratorios, etc., a que usted hace mención en su carta de 28 de mayo, lo habíamos tomado en cuenta y queda incluido en la partida que el Presidente ha aprobado ya en general, la cual falta sólo de afinar en detalles personalmente con el Lic. Suárez, quien también está enterado de estos planes.

Inmediatamente que las cosas estén más adelantadas, enviaremos el dinero para que se impresionen y estén seguros los profesores de que el trato que hacemos con ellos es formal. Sólo quedo en espera de noticias más seguras de usted, una vez que tenga la personalidad para tratar con estos señores y que el Gobierno de Valencia haya contestado las gestiones que hemos iniciado ante su Embajada en esta ciudad.

Me repito de usted amigo afectísimo.

Luis Montes de Oca

*MEMORANDUM* para el señor Profr. Don Luis Chávez  
Orozco, Sub-Secretario de Educación Pública.

En el mes de diciembre de 1936 se iniciaron gestiones con el objeto de invitar a varios hombres de ciencias y de letras españoles, para que enseñaran en México sus respectivas especialidades. Dicha invitación comprendía el pago de honorarios y el de pasajes de ida y vuelta.

La lista tentativa que se ha preparado de personas que se han considerado apropiadas para el caso, es la siguiente:

Dámaso Alonso.

Letras (filólogo).

Casa de Cultura, Valencia.

José Fernández Montesinos.

Letras.

Casa de Cultura, Valencia.

Claudio Sánchez Albornoz.

Historia.

Université de Bordeaux, Institut  
d'Etudes Hispaniques, Bordeaux,  
Francia.

Antonio García Banus.

Ciencias químicas.

Collège d'Espagne,  
5, Boulevard Jourdan, París (XIV).

Teófilo Hernando.

Medicina.

2, Rue d'Aubigny, París (XVIII).

Pío del Río Hortega.

Medicina (histólogo).

Juan de la Encina.  
Literato.

Navarro Tomás.  
Filólogo.

Terradas  
Matemático.

Luis Recaséns Siches.  
Doctor en Derecho y Ciencias Sociales.  
(En México) Hotel Ontario.

Gonzalo Lafora.  
Psiquiatra.

Paulino Suárez.  
Bacteriólogo.  
Casa de España, París.

Manuel García Morente.  
Filosofía.

Ramón Menéndez Pidal.  
Letras (filólogo e historiador muy eminente).

Con fecha 18 de junio último se hicieron gestiones directas con Valencia, a través del Encargado de Negocios de la Embajada de España en México, a fin de que el Gobierno Español diera su consentimiento para la separación temporal de las expresadas personas de los departamentos oficiales a que actualmente pertenecen.

El mencionado Gobierno Español, como resultado de las gestiones anteriores, contestó que únicamente podría autorizar el traslado a México de los señores Dámaso Alonso, Fernández Montesinos y Sánchez Albornoz. Con relación a los demás señores, no era posible porque algunos de ellos estaban fuera de España y los otros prestaban servicios que les impedían ausentarse.

Se halla en Valencia el Lic. Daniel Cosío Villegas, por conducto de quien el suscrito ha venido haciendo las gestiones relativas; pero necesita estar revestido de personalidad suficiente para

tratar este asunto, tanto con el Gobierno Español como con los intelectuales o profesionistas, directamente. Al efecto, sería indispensable que la Secretaría de Educación Pública comisionara oficialmente al citado Lic. Cosío Villegas, para este propósito, pues la lista de nombres que se ha hecho es variable por la naturaleza misma de las circunstancias, dado que las personas que se han dado como candidatos, o no pueden venir a nuestro país, o bien son invitados, para el mismo objeto que México lo ha hecho, de otros Gobiernos.

[Luis Montes de Oca] Rúbrica

[MEMBRETE DEL WELLESLEY COLLEGE, MASSACHUSETTS]

28 enero 1938

¡Qué gran cosa es, mi querido y recordado Alfonso Reyes, que las deudas epistolares no se parezcan a las monetarias, en eso de tener que pagarlas con interés acumulado! Porque si yo tuviera que abonar a V. todo lo debido en tantos años necesitaría escribir más cartas que el mismísimo siglo XVIII, el siglo más epistoleador de todos, según Lord Birkenhead. Por fortuna no es así, y apelo al “decíamos ayer” que nunca dijo el que dicen que lo dijo. Y le escribo sin más retrospección ni remordimiento.

Me dijo María Luisa que estaban Vs. en New York. Por eso le telegrafíé enseguida. De haberse quedado más tiempo en esa ciudad habría ido a verle. ¿Volverá V. por esta Norteamérica? Podremos vernos en New York? [¡] Cuánto lo deseo! Aunque quién sabe si aun nos veremos en México, el mejor sitio, creo, querido Reyes, para reunirnos después de tantos años. Más abajo le explicaré. Pero antes quiero darle una breve hoja de mi *curriculum vitae*.

Estaba invitado como Visiting Professor por este College desde Noviembre de 1935, y salí de España en agosto del 36, empezada ya la lucha. Nunca creí que habría de convertirse en tan larga guerra civil. Acaso entonces no habría salido. Ya una vez aquí muchas razones me impulsaron a seguir en América por ahora. Pero acaso deba decirle que en esas razones no entra ninguna de las muchas que han movido a tantos intelectuales indecisos a expatriarse. Yo no tengo dudas: desde el primer día y más cada día estuve de corazón al lado del pueblo y del Gobierno, y creo firmemente en la justicia de su causa. Si me encuentro fuera de España no es a la expectativa del que gane, como tantos aprovechados, ni para colocarme en una postura de superioridad sobre los acontecimientos, no; es únicamente por esa circunstancia fortuita de mi invitación. Ese alejamiento me ha ahorrado muchas penalidades físicas y morales, pero créame, Reyes, que a ratos me falta esa satisfacción que cabe a los amigos, que por sus circunstancias personales, se están en España. Ellos participan con la angustia de cada día y el riesgo de cada momento, en lo que yo sólo puedo partici-

Carta de Pedro Salinas a Alfonso Reyes, 28 de enero de 1938, en Capilla Alfonsina, Archivo particular de Alfonso Reyes, Correspondencia.

par con los dolores del ánimo y el incesante anhelo del fin y la victoria. Pero enfin, ya hablaremos de todo esto si nos vemos. V. ya habrá sentido muchas veces que la situación de todo español sensible es hoy día muy delicada. La mía, lo es; pero es también, y sin duda, clara y terminante: estoy con la España en que creo, y desde aquí he hecho lo que he podido por ella. Si ganara Franco, en lo que no creo, no volveré nunca a mi país. ¡Y ahora me doy cuenta de lo que significa esa terrible promesa que uno se hace!

Por lo demás esta tierra me ha tratado muy bien. Profeso aquí, y cada quince días en Johns Hopkins, Baltimore, en un *Seminar*. En esa Universidad di el año pasado las Turnbull Poetry Lectures, fundación para historia de la poesía, en la que Don Ramón explicó hace años, su "Epopéa Castellane". En verano me invitaron al Curso de Middlebury College. En suma tengo por el momento asegurada ese mínimo de realidad que llamamos la vida material. Y desde octubre mi mujer y mis hijos están conmigo.

En cuanto llegué aquí se me despertó el apetito mexicano. Pero lo mantuve callado. Y he aquí que de pronto, y como respondiendo a su voz, me llega una noble y generosa carta del perdido Genaro Estrada, invitándome a ir a México. Por desgracia las cosas no se han arreglado muy bien. El Sr. Díaz de León aceptó, en el mes de agosto, mis fechas, las vacaciones de Navidad. Y todo lo tenía dispuesto, (sobretudo la ilusión) cuando recibí una carta suya pidiéndome que anlazara el viaje hasta después de febrero, porque el Presidente había decretado vacaciones oficiales, que antes no existían y eso me quitaría público. Yo respondí proponiendo ir en abril, en la primera semana, para estar unos ocho o diez días. Sé que es muy poco, pero miraba a este viaje sólo como un primer contacto. No he recibido contestación, a pesar de que mi carta salió hace mes y medio. Y no me atrevo a volver a escribir, por si acaso es que el Gobierno ha desistido de la idea de mi viaje y mi carta les pone en alguna clase de compromiso. Quizá V., si esto no es pedirle demasiado, pueda inquirir algo sobre mi asunto, de modo completamente confidencial, y sólo para que yo sepa lo que hay, pues en manera alguna deseo insistir por mi parte. Ni qué decir tiene que si V. está en México para abril me alegraría doble de que se arreglara el viaje. Pero ¡por Dios! que no parezca que yo quiero hacer valer la invitación, si por cualquier causa el Gobierno ha variado de criterio. Perdone, y mil gracias.

He escrito un nuevo libro de poesías, muy largas y de tono algo distinto al mío usual. Estoy deseando que las lean los amigos, para saber lo que piensan de ellas. Pero tengo una cierta resistencia íntima a publicar poesías mientras dura la guerra.

También México me ha proporcionado una solución parcial a este conflicto entre mis dos deseos interiores. Porque Villaurrutia, y Lira a través de él, se me han ofrecido muy amablemente a editarme una de esas poesías largas, en "Hipocampo". Quedé en mandársela hace ya un mes, pero al trastornarse lo del viaje me sentí con menos ánimo. Pero la voy a enviar muy pronto; dígaselo a Villaurrutia, si le ve, le ruego. ¡Qué solo se siente uno aquí, literalmente! Ni amigos cercanos y de confianza, ni público de nuestra lengua. México es también el único consuelo y refugio, y por eso agradecí tanto la oferta de Villaurrutia y Lira.

¿Sabe V. que también he escrito un drama? Título: "El Director". Es de vaga apariencia policíaca y misteriosa, y de realidad filosófica (¡palabra dolorosa e inevitable, a falta de otra!). Lo iba a estrenar en Madrid. Por un momento pensé en la Artigas, que está en México. Pero me parece pura locura. Cassou lo tiene para traducirlo al francés y ya me han hecho una traducción inglesa. Sin embargo no creo que conquiste la llanura de Manhattan. Más esperanza tengo en el Mont Martee, y en Dullin o Pitoeff.

No creo saber de los amigos de España algo que V. ignore. Quizá sólo de Jorge [Guillén]. Está, por circunstancias trágicas, que en su día se conocerán, en Sevilla. Sufro mucho pensando en él. Hace poco me mandó, indirectamente, una serie de hermosos poemas nuevos. Uno de ellos tiene un título ejemplar, para mí: "A pesar de todo".

Sí, a pesar de todo, de la guerra, de la destrucción, sigue uno creyendo en muchas cosas, y entre ellas en la poesía... y en la vida. La vida no es la historia. La historia está hecha de vida y de vidas, sí. Pero la vida misma se escapa de lo histórico y deja creer eternamente en algo que no nos pueden quitar.

¿Viene V. de descanso y vacación? ¿De negocios? Si lo primero se lo deseo tranquilo y en paz. Si lo segundo, con éxito. Pero ojalá sea el ocio y no el negocio lo que le espera a V. en México.

Adiós, querido Reyes. Muchas gracias por haber leído esta carta, larga y mal escrita. (Si le hubiese escrito a mano sería ininteligible). Y crea en la amistad desde los años y en el presente, de este siempre suyo.

Pedro Salinas

Nadie mejor que V. para saludar de mi parte a todos los amigos mexicanos. No deje de hacerlo, le suplico. Y recuérdeme a Manuela, con mi respeto. El chico ya no me conocería, ni yo a él. Pero ya nos presentará V. ¿Qué hace?

México, D. F., marzo 25 de 1938.

Sr. Dr. Don Federico de Onís,  
Casa de las Españas,  
435 W. 117th. Street,  
New York, City  
E.U.A.

Muy querido Federico:

Los trabajos materiales de mi instalación, las obligaciones oficiales y privadas de mi regreso, todo ha contribuido a distraerme un poco de los planes que usted conoce. Yo pensaba que era el momento de concentrar en América una gran labor editorial, a la que podía servir de avanzada una buena revista de carácter humanístico general, para toda la lengua española que se ha quedado sin la base editorial de España. En la Argentina hay dinero y recursos, pero hay hábitos mentales orientados hacia la publicación de cosas procedentes de otras lenguas, hay costumbres arraigadas que crean una vida editorial ficticia (los autores pagan sus ediciones, etc.), y hay un ambiente político poco propicio para recoger liberalmente las nuevas inquietudes americanas. Dejemos aparte las editoriales limitadas, de carácter oficial, o de aficionados, incluyendo en estos últimos la Editorial *SUR*. Como en México no hay dinero, yo pensaba en la posibilidad de interesar a alguna Fundación Norteamericana en el asunto, ofreciéndole en cambio traducir y publicar aquí, sea en la revista o en la editorial que de ella partiera, las muchas y excelentes investigaciones sobre España y América que se publican en revistas especiales y universitarias de los Estados Unidos y que nunca llegan a conocimiento de nuestros públicos. Me encontré con que el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, cuya sede como usted sabe está en México, iba a emprender la publicación de una revista histórica bajo la dirección de Silvio Zavala, revista que, aunque de plan más limitado, bastaba para que la Unión Panamericana se concentrara en esta dirección y no considerara ya más planes co-

Carta de Alfonso Reyes a Federico de Onís, 25 de marzo de 1938, en Capilla Alfonsina, Archivo particular de Alfonso Reyes, Correspondencia.

mo indispensables u oportunos. Me encontré también con que la Fundación Rockefeller no tenía por ahora en su programa el desarrollar este género de labores en nuestra América Ibero. Me encontré con que la opinión mexicana está polarizada hasta la temperatura del frenesí hacia la solución de graves cuestiones nacionales que realmente son inaplazables. Me encontré con que se me recibía en medio de la mayor cordialidad en lo público y en lo privado, pero con que ya la gente intelectual tiene sus caminos o mejor dicho sus angustiosas veredas, bien trazadas, cada uno está acostumbrado a valerse de la pequeña tabla de salvación que se ha encontrado, y todos hechos ya a un ambiente del cual yo he faltado por muchos años, por lo que, aunque se me agobia llamándome maestro, nadie siente la verdadera necesidad de contar conmigo ni de ponerme a contribución para la cultura nacional. En tales condiciones, me pregunto si deberé insistir en mis empeños; tal vez sí. Tal vez la alta cultura anda muy descuidada, en este torbellino de preocupaciones políticas que han transformado las aulas universitarias en asambleas electorales de la peor especie. He sometido al Sr. Presidente algunos planes, pero no es posible pedirle su atención inmediata para estas cosas, cuando tiene entre manos problemas tan apremiantes, de modo que mis planes duermen en espera de mejor ocasión. Yo no sé si mi deber sería provocar esta ocasión o, en suma, no esperarla, sino lanzarme de una vez a un trabajo que poco a poco volviera a crear en el ánimo del país las necesidades de la alta cultura orientadora, sin las cuales pronto se habrán perdido los mejores jugos vitales del espíritu mexicano pero, como usted comprende, yo no puedo lanzarme a esto con las manos vacías. El transformar en verdaderos intelectuales a los muchos aficionados, muy dotados algunos, que andan por ahí travesando con la cultura, en los tiempos y ratos perdidos que les deja la constante preocupación para sobrenadar en medio de un ambiente en que hay más política que política, supone la organización de toda una empresa con sustentos económicos de que carezco.

¿Cree usted, después de lo que hablamos en Nueva York, y después de lo que a grandes rasgos le he descrito, que hay todavía la posibilidad de intentar algo?

En los planes que presenté al Presidente estaba considerado un viejo proyecto que le envié desde Buenos Aires en cuanto estalló la guerra española, proyecto que fué automáticamente trasladado al Secretario de Educación Pública, donde duerme el sueño de los justos, y que estaba encaminado a poner a contribu-

ción en México a todos los sabios españoles, republicanos en su casi totalidad, que se han quedado sin puesto, sea por culpa del momento o sea por su explicable incapacidad para participar en la acción violenta. A propósito de esto, se me ocurre contarle que aquí hay una sociedad de amigos de España, dirigida por el antiguo Embajador de México en Valencia, don Ramón P. De Negri. Con o sin razón, este hombre carece de crédito entre las clases intelectuales mexicanas, y no ha logrado crear buen ambiente para sus tareas. La Embajada Española encuentra, sin darse cuenta ella misma, muchas de sus actividades públicas entorpecidas a través de este filtro. Aunque el Gobierno Mexicano es franco amigo de la República Española, hay una enorme masa de opinión reaccionaria en el país, y todos los españoles adinerados, que son los que pesan naturalmente, contribuyen a entorpecer una acción que, más que de propaganda, debería llamarse de salud pública en el verdadero sentido de la palabra. Un día los diputados, sin ponerse muy de acuerdo con la Embajada, realizan una sonora acción denunciando la obra de los españoles desleales y pidiendo su expulsión del país. Y sea porque esto se hace sin la conveniente medida diplomática, sea porque no se pulsó previamente la opinión de las altas esferas y el procedimiento no pareció estratégico, sea por la rigurosa pureza constitucional de la Presidencia, el caso es que al día siguiente nuestra Secretaría de Gobernación declaró públicamente que no había lugar a expulsiones y que todos los extranjeros tienen derecho en nuestro país a opinar libremente sobre los asuntos del suyo. El resultado ha sido un recrudecimiento de los ataques de toda forma a que están sometidos los representantes españoles, un grado mayor de desprestigio para esa sociedad que preside De Negri, y un arreciar de la tormenta reaccionaria en el país por todos lados. Esta es la verdad que no se ve en los periódicos y de que nadie parece darse cuenta cabal. La Embajada ha abierto los ojos y desearía ahora substituir poco a poco esa sociedad de mera propaganda combativa por una institución cultural como la del Dr. Gutiérrez en Buenos Aires, que acogiera y llamara a México a los representantes de la intelectualidad española (salvo, naturalmente los declarados enemigos) sin exigirles labor alguna de propaganda ni declaración de credo político sino sólo el rendimiento de su trabajo cultural y científico. Se me ha comenzado a hablar para este objeto que, como usted ve, se relaciona con mis primeros proyectos. He querido poner ante los ojos de usted todos los elementos de juicio para que, si tiene tiempo, me aconseje y me ayude a

pensar. Hay muchas cosas que me tienen perplejo y, por encima de todo, creo que me encuentro en una de esas encrucijadas en que el hombre se pregunta si tendrá fuerzas por sí mismo y por sí solo para rectificar todo un complejo de errores, un estado de desbarajuste general. Acostumbrado a luchar solamente con los problemas abstractos de la disciplina intelectual, carezco de la experiencia y acaso también de recursos para una obra semejante. Por otra parte, siento que en ello está mi más alto deber al regresar a mi país.

Le pido disculpas por esta carta tan larga y tan llena de indecisiones. Saludos de mi mujer y míos para su esposa. Mis mejores recuerdos para don Ramón. Un fraternal abrazo.

Alfonso Reyes